

CRÓNICA DEL III SEMINARIO “La otra Edad de Plata”

UCM, 27-28 de marzo de 2014



A la izquierda, la directora del Seminario Ángela Ena Bordonada. A la derecha interviene la subdirectora M^a del Mar Mañas Martínez.

Como estaba previsto, los días 27 y 28 de marzo se celebró en el Salón de Grados de la Facultad de Filología (UCM, Madrid) el III Seminario organizado por el Grupo de Investigación “La otra Edad de Plata”, con el leitmotiv central, que a su vez daba título al evento, *Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata*.

Lo inauguró Ángela Ena Bordonada, directora del grupo, en nombre del Decano de la Facultad, que dio la bienvenida a los asistentes y llevó a cabo un resumen de la trayectoria del grupo desde su fundación, hace cinco años, hasta el momento presente, en el que inicia una nueva etapa tras cambiar su nombre inicial, “Temas y géneros de la Literatura Española en la Edad de Plata (y su proyección)” (TEGEP), y su dirección tras el triste fallecimiento, el pasado año, del doctor José Paulino Ayuso, quien había encabezado el grupo desde sus comienzos y a quien se dedicó un emocionado recuerdo al inicio del seminario.

La doctora Ena pronunció a continuación la primera de las conferencias, “Modernidad y progreso tecnológico en la literatura de la Edad de Plata”, en la que abordó el impacto de las tecnologías en la obra de los creadores del primer tercio del siglo XX; elementos de la modernidad que no podían dejar de tener su presencia en la literatura, como producto social que indudablemente es. Para estudiar el panorama literario de la época hay que tener muy presentes los avances tecnológicos: la luz eléctrica, la fotografía... El cine, que influye muchísimo en la literatura desde su aparición. Los medios de transporte: el tren (ya desde el XIX), el automóvil, el aeroplano... Frente al ritmo lento del realismo, en la nueva novela el tiempo se reduce y el espacio se multiplica. Y como estos la doctora Ena fue desgranando otros muchos ejemplos más de modernidad en las obras producidas durante la Edad de Plata.

Después de leves ajustes en los horarios, la primera sesión versaría sobre el periodismo y la modernidad: nuevos géneros, nueva concepción empresarial de la prensa... Carmen Servén Díez (UAM) centraría su intervención en la periodista y escritora María Luz Morales (1898-1980), destacando, entre sus múltiples facetas dentro de la prensa, su personal forma de abordar el fenómeno del cine, símbolo por excelencia de la modernidad en la Edad de Plata, desarrollando un subgénero miscelánea entre la crítica y la crónica cinematográfica.



Jose Miguel Gonzalez Soriano, Ángela Ena Bordonada y Carmen Servent

José Miguel González Soriano (UCM), por su parte, glosó a continuación la figura de Miguel Moya Ojanguren (1856-1920), primer “magnate” del periodismo español, figura clave en la transformación de nuestra prensa en una verdadera industria capitalista, integrándose en el desarrollo de los *mass media* en todo el mundo. Moya fue un periodista clave de su época, no solo por su faceta escritora sino – más aún– por la organizativa e institucional. A *El Liberal* consagró buena parte de su trayectoria, inicialmente como un miembro más de su plantilla y finalmente como director y propietario. Presidente de forma ininterrumpida durante veinticinco años, desde 1895 a 1920, de la primera Asociación de la Prensa de nuestro país, la de Madrid, organizador de la cadena de filiales de provincias de *El Liberal* –en Barcelona, Bilbao, Sevilla y Murcia–, su faceta más sobresaliente, sin embargo, consistió en promover y presidir desde 1906 la Sociedad Editorial de España, conocida popularmente como “el Trust”, grupo periodístico de concentración de medios pionero en español, visto con temor por muchos de sus contemporáneos y criticado a menudo como monopolio empresarial y poder de presión político y social; y que, malgrado al fin, no por ello menos audaz y estimable.

Tras una breve pausa, la segunda sesión se inauguraría con un bloque inicial dedicado a la ilustración, donde disertaría en primer lugar José Francisco Estévez (Fundación Pintor Enrique Ochoa), quien explanaría la trayectoria artística de su abuelo Enrique Ochoa (1891-1978), dibujante y “pintor de la música” como se le conoció tras la Guerra Civil, una de cuyas ilustraciones, “Cartas sobre la elegancia”, publicada originalmente en el semanario *Blanco y Negro* (14 de abril de 1929), nos ha servido como imagen representativa en el presente seminario, ornando el cartel anunciador del mismo. La faceta ilustradora de Ochoa fue muy relevante, plasmada en varias ediciones de Rubén Darío y en muchas de las principales revistas de su época. La imagen de la mujer sería un tema recurrente en su obra, pero con un tratamiento muy distinto al de, por ejemplo, Romero de Torres, con quien se le comparó a menudo. Su estilo, muy vinculado a la moda, a la modernidad, se define dentro de la corriente del *art decó* pero con elementos modernistas, como el prerrafaelismo; además de influencias de vanguardia, como –sobre todo– el cubismo.

Jaime García Padrino (UCM), gran estudioso y especialista de la literatura infantil en nuestro país, habló seguidamente sobre la ilustración en los libros para

El Profesor Jaime García Padrino durante su intervención



niños de la Edad de Plata, dentro de las corrientes estéticas de Vanguardia. Dos etapas fundamentales se podrían distinguir en la producción de este género: una primera entre 1895 y 1915, bajo la máxima clásica de “instruir deleitando”, y otra entre 1915 y 1936 caracterizada por el desarrollo de corrientes innovadoras (humor, surrealismo, absurdo...). Estrelles y la editorial Araluce, Junceda en Barcelona, Federico Ribas, Rafael de Penagos, Pepito Zamora, Salvador Bartolozzi (ilustrador de las ediciones en colores de los cuentos de Calleja), Francisco Molina Gallent (el que mejor definió, a juicio de Padrino, la fisonomía de *Celia* de Elena Fortún), Ricardo Summers “Serny” (insuperable con su hermano *Cuchifritín*), y Lola Anglada (única mujer dentro de este elenco) fueron algunos de los nombres destacados por el profesor García Padrino a lo largo de su ponencia.



José Francisco Estévez durante su intervención. A su derecha el moderador de la Sesión, Miguel Ángel Buil Pueyo

Ángeles Ezama Gil (Universidad de Zaragoza), cerró la mañana resaltando el particular cultivo del género de la entrevista, tan propio de la modernidad de la época, por parte de Carmen de Burgos, la popular “Colombine” (1867-1932). Primeramente llamada *interview*, la entrevista tiene una gran conexión con la

autobiografía, que ya señaló otro de sus grandes cultivadores, César González Ruano, como género testimonial. Carmen de Burgos dijo mucho de sí misma a través de las entrevistas, aunque nunca escribió memorias propiamente dichas. Algunos de sus textos autobiográficos tenían igualmente un formato implícito de preguntas/respuestas. Ella fue una gran entrevistadora; célebre fue la que efectuó a Emilia Pardo Bazán en *El Liberal* o la de la “Niña de los Peines”, donde comprende y expresa maravillosamente la enjundia y misterio del arte flamenco. Curiosamente, muchas de sus *interviews* fueron a personajes portugueses, país por el que sentía especial debilidad.

Tras la preceptiva pausa para el almuerzo, la tarde comenzó con una sesión dedicada en exclusiva a la mujer, contemplada como sujeto de dos actividades muy diversas: el espectáculo y la traducción. Sobre lo primero, Isabel Clúa Ginés (Universitat Autònoma de Barcelona) destacó, en su ponencia “Suripantas, divas y cupletistas: la mujer del espectáculo en la cultura literaria del 1900”, de qué forma una ola psicalíptica llegó a invadir la sociedad española de entresiglos: aumentaron los locales de ocio y, con ello, el género ínfimo. Autores escénicos como Francisco Arderius y Eusebio Blasco introdujeron en nuestras tablas las *suripantas*, mujeres del oficio y ligeras de ropa. Carmen de Burgos publicó (1916) *Confidencias de artistas*, una recopilación de entrevistas a las principales figuras femeninas del mundo de la escena. La *performance*, en el caso de grandes artistas como Tórtola Valencia, se mantenía dentro de los escenarios; al fin, su controvertida imagen y actividad no dejaba de suponer para la mujer una plataforma emancipadora.

Dolores Romero López (UCM) disertaría seguidamente sobre otra faceta profesional completamente distinta que, sin embargo, igualmente supondría una seña de identidad para la mujer moderna: la traducción literaria. Las mujeres van accediendo progresivamente a la educación (Asociación para la Enseñanza de la Mujer, Residencia de Señoritas...) y, a partir de los años 20 y 30, un mayor número



Dolores Romero López y Julia María Labrador Ben durante la intervención de Isabel Clúa Ginés

de ellas podrá dedicarse a la traducción. El carácter internacional del *Lyceum club* femenino hizo que surgieran en su seno varias traductoras profesionales: María de Maeztu, por ejemplo, tradujo al filósofo alemán Natorp; y también Margarita Nelken y su hermana “Magda Donato” trasladaron al español diversas obras.

Antes, habían ejercido la traducción en España autoras como Sofía Casanova, Federica de la Barrella, Teresa Mañé (“Soledad Gustavo”, la madre de Federica Montseny), Carmen de Burgos, etc.; y hasta la Guerra Civil de 1936, se sumarán Gertrude García “Trudi” (mujer de Luis Araquistain), Zenobia Camprubí, María Teresa León, Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Carmen Conde... Quizá también Hildegart Rodríguez, como traductora de Havelock Ellis. Y, muy importante, la labor traductora de María de la O Lejárraga e Isabel Oyarzábal de Palencia (“Beatriz Galindo”). Todas ellas irán cristalizando, poco a poco, un status de *affidamento*, de práctica de confianza y cuidado mutuo entre mujeres.

Las ponencias sobre la influencia de las nuevas tecnologías en el género chico, así como la del cine, en concreto, sobre el teatro menor de la Edad de Plata pusieron el broche final al primer día del Seminario. María del Mar Mañas Martínez (UCM), directora, junto a Begoña Regueiro, de este III Seminario de nuestro grupo, habló sobre cómo “El Género chico no puede rechazar su Modernismo”, haciendo referencia a las obras teatrales de ese género estrenadas en la década previa a la Guerra Civil (dictadura de Primo de Rivera y II República). Así, *Don Quintín el amargao* de Carlos Arniches y Antonio Estremera, un autor claramente modernista: la obra posee rasgos de ambos, modernistas y castizos y costumbristas. Otro ejemplo lo constituye *La del manojo de rosas*, obra de Anselmo Carreño y Francisco Ramos de Castro, estrenada en 1934, cuya acción se sitúa en un aristocrático barrio madrileño, en donde se incluye una alusión explícita a no “rechazar su modernismo” en el número “Si tú sales a Rosales”, con música del maestro Pablo Sorozábal. Por último, desde la Universidad de Kentucky y mediante video-conferencia, Patricia Barrera Velasco trazó una panorámica general de la presencia y parodia del “séptimo arte” en el teatro menor del primer tercio del XX. La influencia que el cinematógrafo ejerce en el público es un tema recurrente; es decir, el cine, como fenómeno sociológico de masas, aparece plasmado con frecuencia dentro de su competidor el teatro; reflejo en última instancia de la sociedad al igual que él. Hay muchas críticas al cine dentro de las obras teatrales, por su poca “moralidad” en sus comienzos, donde las variedades musicales, de tablados y cuplés, convergían con los llamados espectáculos precinematográficos (linterna mágica, titirimundi, dioramas...) y las primeras proyecciones fílmicas en espacios escénicos populares, barracones de feria en los barrios bajos, para un público con frecuencia achabacanado y de baja extracción social. Unos orígenes desde los cuales el cine se iría elevando hasta convertirse en uno de los mayores fenómenos populares, como nuevo arte símbolo de la modernidad. Hay muchas parodias y referencias a los actores más conocidos de la gran pantalla dentro del género chico teatral, señaladas con numerosos ejemplos por la ponente durante su disertación.

El segundo día del seminario, el viernes 28 de marzo, las sesiones se inauguraron con una conferencia a cargo de Gonzalo Santonja (UCM), director general del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, quien desarrolló “la modernidad literaria en provincia”, distintas iniciativas tomadas en provincias relativas a la modernidad literaria (revistas, organizaciones...). Hablando de literatura en español, más allá de localismos, el conferenciante expuso varios ejemplos del área que mejor conoce, Castilla y León: *El Estudiante* (Salamanca), donde emerge un movimiento de Vanguardia nada más comenzar la Dictadura de Primo de Rivera. A la sombra de Unamuno, crean esta revista Wenceslao Roces (traductor de Marx y director del F.C.E. en México), José María Quiroga Plá (casado con Salomé, hija de Unamuno), Rafael Jiménez Siles (creador de la Feria del Libro), y Salvador Vila

(asesinado en Víznar, como García Lorca). Colaborarán Marañón, Vasconcellos, Araquistain, Azaña, Fernando de los Ríos, Baroja, Besteiro, Ortega y Gasset... y Valle-Inclán y *Tirano Banderas* (no completo, pues solo duró 13 números). La oposición a Primo nacía así en una ciudad de provincia. No era un grupo revolucionario, sino “evolucionario”. Otros ejemplos expuestos por el conferenciante fueron *Manantial* (Segovia), de 1928, encabezada por María Zambrano, y en la que participaron los hermanos Machado (incluido su hermano José como pintor); *Parábola* (Burgos), con Ontañón y Paco Vighi, brillante escritor de humor vanguardista, donde colaboró un buen número de poetas del 27, Lorca incluido (con los primeros anticipos de *Poeta en Nueva York*); *La Meseta* (Valladolid), de 1928, con Jorge Guillén, Rafael Alberti (quien les dio muchos originales), Rosa Chacel, Manuel Altolaguirre, Carmen Conde; y *Artesa* (Burgos), cuadernos de poesía por donde pasó la mejor vanguardia de los años 20; el mejor Cirlot lo encontramos aquí...



La profesora Ángeles Ezama Gil durante su intervención

Las ciencias (positivas y ocultas) fueron el objeto de estudio de la siguiente sesión, revisada bajo muy diversas perspectivas: desde la divulgación científica a la ciencia-ficción literaria, sin olvidar el auge de las pseudociencias, pues todas aquellas disciplinas convivieron durante el primer tercio de siglo y permean las obras artísticas. Julia María Labrador Ben (Instituto de Estudios Madrileños) ilustró el humor y la ciencia ficción en forma de extraterrestres dentro de la narrativa de Emilio Carrere (1881-1947) y Benigno Bejarano (1900-1944). Del primero, concretamente, *El embajador de la luna*, publicada en la colección *La Novela de Hoy*, en 1925, cuyo protagonista se llama Selenito. Del segundo, *El secreto de un loco*, publicada en 1928 en la colección *Folletines* de la revista *Lecturas*. Bejarano fue un autor de ideología anarquista, que comenzó su carrera en el diario radical *España Nueva*. Bejarano publicó una segunda versión de *El secreto de un loco* bajo el título *Viaje a Marte*, con diferencias significativas: en esta segunda, por ejemplo, incluye una corrida de toros. Hubo hasta una tercera edición; tuvo éxito, pues.

María Jesús Fraga (UCM) disertó acto seguido sobre el auge de las pseudociencias y su presencia en nuestra Edad de Plata. Más allá del positivismo, el hombre seguía sintiendo necesidad de trascender más allá de la tumba. Por ello, se acerca a la parapsicología con verdadero espíritu científico: racionalizar lo irracional, lo esotérico, con rigor investigador. Esta preocupación se recoge ampliamente en la

prensa con las secciones de “Paracelso” en *Heraldo de Madrid* (“Por los rumbos del misterio”) o de Menéndez Ormazza en *El Imparcial* (“La espuma del ocultismo”) y en la narrativa con la exitosa novela de Pedro Mata, *Más allá del amor y la muerte* (Pueyo, 1927). Las primeras noticias de la grafología –la pseudociencia menos contestada– en España parten de 1892. Ya en 1905, se publica el estudio de una firma autógrafa de Alfonso XIII. Dos años después, *El Cuento Semanal*, la primera de las después numerosísimas colecciones de novela breve, incluyó el Consultorio Grafológico del Dr. Grachtner, que era en realidad Rita Segret (así lo mencionan en determinadas ocasiones Carmen de Burgos y Paco Agromonte).

Fue Matilde Ras (1881-1969) la verdadera introductora de la grafología en España. Publicó su consultorio en *Por Esos Mundos*, y después en *ABC* (1922-1923), la sección “Nuestras celebridades por dentro y por fuera” La Junta para Ampliación de Estudios llegó a concederle una beca para estudiar grafología en París.



Reyes Vila-Belda (Indiana University), finalizó la primera sesión de la mañana del viernes con la ponencia “Del inventor al científico: divulgación y literatura en la Edad de Plata”. El 98 puso de relieve el atraso tecnológico de España. Premio Nobel en 1906, Santiago Ramón y Cajal es, como escritor, de la “Otra” Edad de Plata. En sus cuentos aparecen los inventores, de los que se ríe Baroja en *Silvestre Paradox*. También aparecen en *La Voluntad* de “Azorín”, con el personaje del inventor de Yecla, que fracasa, simbolizando el hundimiento de la ciencia española. Aparecen igualmente en *Los ojos de la diablesa* de Emilio Carrere, con el inventor Alonso de Argamasilla, título con que plasma y anticipa su locura y fracaso. Igualmente aparecen, bajo el mismo tenor, en Ramón Gómez de la Serna. El ingenio y la improvisación, vienen a decir, no pueden reemplazar al estudio y la metodología. Cajal, sin embargo, abordaría asimismo la figura del verdadero científico en sus cuentos (literariamente deficitarios: con ellos buscaba, ante todo, la divulgación). La ciencia es signo de modernidad. En ocasiones, Cajal usa formas de diálogo en alguno de sus escritos, y reflexiona sobre el lugar del científico en la sociedad, meditando sobre el impacto social del descubrimiento. En un cuento, un sabio utiliza la ciencia para someter a su mujer; la ciencia, advierte Cajal, también puede ser utilizada en contra del ser humano. Durante los años 20 y 30, hubo varias iniciativas para popularizar la ciencia; así, la visita de Einstein a España, en 1923.

Debido a la ausencia por enfermedad de Antonio Cruz Casado, la mañana se cerró con una interesante lectura modernista de Gabriel Miró a cargo de Guillermo Laín Corona (University College, London), centrada a su vez en la figura del escritor murciano José Ballester (1892-1978), narrador del 27, amigo muy cercano de Carmen Conde, paisana suya. Se le relaciona con Miró por el tratamiento lírico

que otorga a sus narraciones; pero Miró fue mucho más que un estilista. El lirismo (el estilo) no es ropaje gratuito, sino que forma parte fundamental de la estructura narrativa. Así lo entiende la narrativa *Modernist* europea; así es como interpreta la *lyrical novel*. Ballester tomó influencia de la narrativa *Modernist*, pero también de Gabriel Miró. Sus títulos más destacados son *Otoño en la ciudad*, sobre Murcia, y *Resucita un aroma tenue*, relacionada con la mironiana *El humo dormido*.

Begoña Regueiro Salgado nos habló sobre la imagen de la mujer en los cuentos infantiles



El seminario se reanudó por la tarde por la sesión dedicada a “La nueva Eva”. Abrió fuego María Isabel Vázquez Fernández (CES Felipe II) quien disertó sobre la novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* (1931), de otro de los grandes “menores” de la Edad de Plata, Mauricio Bacarisse (1895-1931), retratado en *Pombo* de José Gutiérrez Solana y presente también en la famosa foto del 27 del homenaje a Góngora en el Ateneo sevillano. Postmodernista, autor descriptivista y poeta lírico, por *Los terribles amores...* ganó el Premio Nacional de Literatura de 1930. Obra de técnica y contenidos típicamente vanguardistas, la encabeza una “carta a Ramón” y gira en torno a la encrucijada amorosa protagonizada por Agliberto, ingeniero, “lírico matemático” y Celedonia, mujer de su casa, (en teoría) ideal; sin embargo no es así, sino dinámica y con vida propia. No falta un triángulo amoroso posterior en la trama y una visita del personaje a su autor al final, remedando así a la unamuniana *Niebla*. Lo racional, viene a trasmitirnos, no es válido para regir la voluntad y la acción del hombre. En la elección libre del amor, se refleja el mundo moderno de la mujer

Begoña Regueiro Salgado (UCM), codirectora junto a María del Mar Mañas del seminario, se encargó igualmente de impartir la última ponencia del mismo bajo el título “Imágenes de mujer en la literatura infantil escrita por mujeres”. La participación, cada vez más activa, de la mujer en la sociedad del primer tercio del XX creó una gran confusión ideológica en el machismo imperante de la época. Las mujeres adoptan una estética moderna, siguen las modas y las modas las siguen a ellas, volviéndose más prácticas para trabajar; llevan el pelo corto, hacen lo mismo que los hombres y tienen acceso pleno a la cultura, a la alta cultura. La ponente centró su intervención en tres autoras: Sofía Casanova (1861-1958), una de las primeras reporteras de guerra, una realidad muy terrible que reflejó en un cuento infantil, *Viajes y aventuras de una muñeca española en Rusia* (1920), donde las

niñas aparecen deportistas y con una estética moderna, sin embargo en la escuela han de ser obedientes y aprender a hacer sus labores (quizá por edad, Casanova era la más conservadora de las tres); Carmen Conde (1907-1996), primera mujer en ingresar en la RAE, prolífica autora de cuentos, como *Doña Centenito*, *gata salvaje*, una gata que se impone a todos sus hermanos con una transgresión de valores constante a lo largo de la obra; y “Magda Donato” (Carmen Eva Nelken), prototipo de mujer moderna en su tiempo, lo que se refleja en cuentos como *Pipo*, *Pipa y el lobo Tragalotodo* o *La protegida de las flores*, cuya protagonista le niega una flor al Rey y este la obliga; en ambos títulos hay un componente de violencia del hombre hacia la mujer, la mujer no se deja sojuzgar.

El Seminario llegó a su fin con una interesante y amena mesa redonda, donde los investigadores más jóvenes nos expusieron su interés por “La otra Edad de Plata” (desde proyectos de digitalización hasta nuevas lecturas de poetas modernistas). Con las intervenciones de Marta Correa Román, Jaime Ferri Vilas, Lucía Cotarelo Esteban, José Luis Bueren Gómez-Acebo, Marta Gómez Garrido, Cristina Arias Vegas y Eman Ahmed se hizo más que patente que la continuidad de la investigación sobre los creadores ‘raros y olvidados’ del primer tercio del siglo XX está más que garantizada.

Unas hermosas palabras de futuro pronunciadas por Ángela Ena Bordonada, directora del Grupo de Investigación “La Otra Edad de Plata (1898-1936)” organizador del seminario, fueron el colofón de una reunión desarrollada en un ambiente de gran camaradería y colaboración.



Aspecto de la Mesa Redonda donde intervinieron los investigadores más jóvenes, todos ellos interesados en “La otra Edad de Plata”